

comprometido de casar con una mexicana; ya en fin porque se suponía que perjudicando los franceses el comercio de su nación vería con interés los asuntos de México, unidos hasta cierto punto con los de Inglaterra. ¡*Figmenta vana!* Ya en la serie de los sucesos verá V. reunirse á todos contra nuestra causa. ¡Pobres mexicanos! solo valdéis lo que por vosotros mismos hagáis. Vuelvo á mi tema favorito; *Dios y nuestros puños.*

Pondré término á esta carta refiriendo (aunque con pena) una anécdota que muestra lo que deberíamos esperar de un gobierno que sobre no hacer cosa de provecho, vivía sobre la misma desconfianza que pudiera el de Constantinopla con sus Bajás.

Habiendo ido el general Codallos á encargarse del mando por la enfermedad de Santa-Anna, el presidente le escribió una carta diciéndole.... „Sé qué los Andrades han ido á Jalapa á revolucionar por la federacion, y Valencia á Veracruz por la dictadura de Santa-Anna. Prevengo á V. que luego que entienda que hay algun movimiento revolucionario me los remita, sea cual fuere la graduacion que tenga cualquiera persona.” Como cuando esta carta llegó ya se habia retirado Codallos, y Valencia le habia sucedido en el mando, se le mostró á Santa-Anna, que se irritó bastante, y le respondió con bastante incomodidad á Bustamante. ¿Qué podriamos prometernos de un gobierno que así andaba en pugna y temores de las mismas personas de quienes necesitaba valerse? V. verá sus efectos en las siguientes cartas; con esta concluyo un diseño, aunque incompleto, de lo ocurrido en el malhadado año de 1838. Prometo no trazar con mejores coloridos el cuadro del siguiente de 1839.—A Dios.



CARTA X.

AÑO DE 1839.

México 16 de abril de 1841.

Mi querido amigo.—No creí poder llegar al día 1.º de enero de 1839, segun el fatal aspecto que nos presentó el ministerio de *tres dias*, cuyas consecuencias palpamos muy pronto. El espíritu público, en gran parte entiviado por las revueltas del día 14, y una línea militar de ménos de dos mil hombres sufriendo toda clase de privaciones, y desalentados por la enfermedad de un gefe en quien tenían la esperanza del triunfo, muy pocas esperanzas nos daban de remedio; sin embargo, nos prometíamos mucho de los buenos patriotas que obraban activamente para reparar nuestros males; pero la demagogia todo lo neutralizaba y cobraba muchos brios con la conciencia de la incapacidad del gobierno. La cámara de diputados habia recibido un reemplazo de sus miembros; pero de aquellos hombres llamados de la oposicion, de quienes poco debia esperarse. El discurso de la apertura, leído por el Sr. Bustamante (aunque bien escrito) no llenaba la espectacion del auditorio, así como no llena de consuelos á un enfermo la pedantesca descripcion que su médico de cabecera hace vaticinándole su pronto recobro, si al mismo tiempo sufre todo el peso de sus males que le anuncian su próxima muerte. Faltaba la union compacta de todos los ciudadanos, y esto nos hacia predecir desgracias mayores que las pasadas. El anuncio de la pronta llegada de la escuadra in-

glesa, que pocos días antes nos consolaba, se nos tornó en desconsuelo, notando que el enviado inglés mostraba deseos de que adoptásemos las proposiciones del vice-almirante francés, y pretendía que permitiésemos la entrada de los buques neutrales; conducta que inducía el concepto de una cooperación á las miras del enemigo, tanto mas temible, cuanto que se apoyaba en una escuadra acaso superior á la francesa; y ya V. vé que el proponer en estas circunstancias y con semejante apoyo, importaba tanto como *preceptuar*.

Aumentóseme el desaliento sabiendo que la junta departamental de Guanajuato pedía se hiciese un nuevo levantamiento de tropas; pero en la parte espositiva de su excitación trataba de traidores á los supremos poderes; tal conducta indignó justamente á la cámara contra la que declamó el diputado Barajas, mas sin fruto, pues se mandó pasar á la comisión de peticiones, cuando debió quemarse, y proceder contra sus insolentes autores.

La revolución en lo interior presentaba un aspecto demasiado serio. Tuxpan se había pronunciado por la federación, y no obstante lo muy mal que el general Cós se había manejado en Tampico al lado del general Canalizo, se le había confiado una división para que sufocase el alzamiento; á Victoria se le había mandado á Veracruz de segundo de Santa-Anna: á Bravo se le había conferido la comandancia de Puebla, que á no llegó á ir; en fin, el gobierno daba regulares disposiciones por medio de Tornel, por cuyo conducto contrató treinta mil fusiles á diez pesos á los ingleses, quince mil carabinas, y mandó reparar el cureñage del castillo de Acapulco, pues se creía que de Buenos Aires podría venirnos una escuadrilla francesa, combinado aquel movimiento con el de la armada de Veracruz que nos llamase la atención por ambos mares. En estos días publiqué por la imprenta un papel intitulado: *Vistazo rápido*, que seguramente desagradaría al gobierno y á los franceses, que dividí en dos partes, y la Lima, vendida al gobierno, procuró (no mas que procuró) impugnarlo, y al articulista se le quedó en el cuerpo la intención.

ESPIRITU PUBLICO DE LOS BUENOS MEXICANOS SUFOCADO.

Animados algunos buenos mexicanos de buen celo, tuvieron varias juntas en el café de Veroli, que despues por la multitud de concurrentes fué preciso trasladarla al general de la Universidad. Sus reuniones fueron muy brillantes y copiosísimas las ofertas exequibles en lo pronto que se hicieron en dinero, ropas, vestuarios, armamentos y cuanto necesitase el ejército, de manera que realizadas habria pasado de un millon de pesos; mas el gobierno, temeroso de que á se-

mejanza de los clubs que inundaron la Francia en sangre, se sobrepusiese á su autoridad y á las leyes, las mandó prohibir. En vano solicitaron sus miembros que las presidiese un magistrado público para alejar todo temor y desconfianza, pues la orden se llevó á efecto y el gobierno se privó á si mismo de grandes recursos sin necesidad de recurrir á los agiotistas, enemigos mas funestos acaso que los que abrigaba Ulúa. Esta reunion se debió al buen celo del Lic. D. Andrés Quintana Roo, el primero que se presentó exhibiendo en lo pronto quinientos pesos, y ofreciendo otros auxilios segun se necesitasen: en remuneración de este servicio la junta, por aclamación, lo nombró su presidente.

Eran tan frecuentes como tristes las noticias que se recibían entónces de Tampico, donde progresaba el desórden. El vice-almirante francés se había puesto en comunicación con aquella plaza y felicitado á su jefe... por el triunfo que dizque habían obtenido los federalistas en México; se le había auxiliado con víveres, y había recibido dos enviados de aquella plaza, que fueron otras tantas personas que por sus crímenes y piraterías no se habrían presentado en ningun puerto de Europa sin que hubiesen sido ahorcados, como lo son por convenio de las naciones los piratas. México era el foco de la revolución de Tampico. (*) Uno de estos comisionados (Escalada) supuso una orden del comandante general de México en que mandaba se reuniesen á sus órdenes los dragones de Tulancingo; reuniólos en Huachinango para que se pronunciasen por la federación; pero habiendo entendido la tropa aquella superchería, le desobedeció y no quiso seguirlo. A pesar de esto no cayó de la gracia del presidente Bustamante, que constantemente lo favoreció. El día 14 de enero amaneció preso en el patio de los Naranjos de la Inquisición D. Cayetano Rubio. Como este es un rico home, señor de gran cuenta, y para proceder á prisión con los de esta calaña se ven mucho los jueces, se supuso que habria cometido un gran crimen; dijose que estaba mezclado en la revolución de Tampico, y como dentro de poco tiempo se le vió en libertad, el público quedó en confusión y duda de la causa de ella. Dijose tambien que Santa-Anna lo había protegido y esto bastó; hallárialo inocente como sin duda lo halló cuando en San Luis Motosi lo arrestó, y despues salimos con que había celebrado con él un concierto para que habilitase de víveres la expedición de Tejas, concierto que sin duda no fué muy católico pues luego se rescindió.

TRAICION DE GARAY Y LEMUS.—SITIO DE MATAMOROS.

Tiempo es ya de que signiando el órden de los sucesos en el mismo

* De México salieron para este puerto Rivaud, Montero y Escalada.

que ocurrieron, volvamos la vista al ejército del Norte, fijándola en el general Canalizo. Convencido el gobierno de su buen comportamiento en la expedición de Tampico, mandó al general D. Vicente Filisola que le entregase el mando de la división que mandaba, y que lo reforzase para que pudiera regresar á Matamoros con la tropa que tenia á su mando, pues se pensaba que la nueva expedición que se intentaba mandar sobre Tampico se confiase al general Valencia. Filisola le mandó dos secciones poniéndolas á las órdenes de Garay y Lemus, ambos conocidos por del partido de la oposición; mas uno y otro se pasaron al partido de los de Tampico. De los soldados, unos se desertaron llevándose las armas, y otros las hicieron pedazos no queriendo seguir aquellos gefes facciosos; en fin, toda aquella sección, que llegaba á mil hombres, se perdió para el gobierno. Unidos dichos gefes con alguna tropa de Tampico pusieron sitio á Matamoros, acercándose hasta sus inmediaciones en número de mil trescientos, la mayor parte de caballería. Filisola mandó al general Ampudia que los atacase, previniéndole que si al acercarse al punto donde habian campado los facciosos observaba que se retiraban, tratase de alejarlos y de dar una vuelta al derredor de la laguna por el parage por donde el dia anterior se habian dejado ver, volviéndose la sección por el camino de Reinoso con las reses que pudiesen, sin ocuparse de perseguirlos.

En el párrafo siguiente del parte que tengo á la vista, dice: (son sus palabras) Mandé decir al Sr. Ampudia que procurase desalojarlos, sin estrecharlos demasiado porque el ardor del avance de las tropas no causase desgracias, conservándome constante en mi sistema de lenidad, y de aborraz víctimas á este departamento despoblado y falto de brazos, sin el azote de la guerra que les ha traído encima la exaltación y miras interesadas de muy pocas personas."

De hecho marchó Ampudia; pero con muy poca tropa, y fué preciso reforzarlo con municiones y dos compañías de Guanajuato, con lo que logró flanquear al enemigo, obteniendo sobre él un triunfo muy costoso, pues hubo no pocos muertos en ambas partes.

Yo alabo como es justo la filantropía del Sr. Filisola; mas al dar esta orden debió á mi juicio notar que la guerra la promovieron aquellos gefes, protegiendo á los de Tampico que se habian adherido á los franceses, y por esta circunstancia hecho *doble* traición á su patria, y que eran tan poco dignos de ser considerados como los tlaxcaltecas cuando se unieron á los españoles. Tal fué la causa porque el gobierno confió el mando á Canalizo. Portóse este con su acostumbrado brio en el punto llamado el Chiltepin, el dia 12 de enero, cuando venia á Altamira para tomar el mando en gefe. Mil doseien-

tos hombres de Tampico osaron atacarlo bruscamente con mucha caballería por todas direcciones, dando tremendos gritos á guisa de co-manches. Perecieron en la acción mas de ochenta hombres; esta duró cerca de tres horas, y Canalizo solo tuvo cuatro muertos.

ACCION DE LA HACIENDA DE SANTA CRUZ SOBRE GORDIANO

GUZMAN, GANADA POR EL GENERAL PAREDES ARRILLAGA.

Fué igualmente feliz el general Paredes en la acción que dió el dia 4 de febrero de 1839 en la hacienda de Santa Cruz, del departamento de Jalisco, á Gordiano Guzman, á Montenegro y Palafox. Habianse situado estos en la barranca llamada de *Beltrán*, bien defendida por buenas cortaduras y un cañon de á seis; mas conociendo Paredes lo aventurado que seria atacarla de frente, se propuso hacerlo por retaguardia, mandando que entre tanto se le hiciese fuego desde un reducto guarnecido con cuatro piezas para distraer la atención al enemigo como se verificó.

Después de andar trece leguas logró ponerse á retaguardia de Gordiano, lo atacó y puso en fuga; pero este con los suyos se reunió en la hacienda de Santa Cruz, y allí se hicieron fuertes: no obstante, Paredes les cargó con la caballería, y viendo su resistencia y la desigualdad del combate, fingió retirarse para sacarlos de su ventajosa posición; volvió entonces cara y les dió una furiosa carga, que hizo tanto mayor efecto, cuanto que la esperaron á pié firme, y en ella quedaron muertos mas de cien hombres.

A continuación de este movimiento, Paredes, á la cabeza de su infantería, desplegó en batalla haciendo enfilear un cañon sobre una cerca en que estaba situada la mayor parte de la fuerza enemiga, y cargó sobre el centro con la compañía de cazadores de Allende, así como con otros dos trozos de infantería por la izquierda y centro. El resto de la infantería marchó en reserva, y en segunda línea la caballería de Dolores y Veracruz. A esta carga no pudieron resistir los enemigos y huyeron, y los persiguió hasta la elevada cima de un cerro, donde habrian concluido á no haber estado muy fatigados los caballos.

Abandonado el campo enemigo dejaron en él mas de cien cadáveres, porción de heridos y algunos prisioneros, doscientos fusiles, dos esmeriles y el parque. Paredes tuvo once muertos de Veracruz, otros tantos heridos de caballería de distintos cuerpos, y además falleció, atravesado de una bala, *D. Francisco de Paula Unda*, pérdida lamentable porque era oficial de valor é instrucción, á cuya intrepidez con la fuerza de su arma se debió este triunfo. Si Paredes no hu-

biera obtenido esta victoria, Gordiano se habria apoderado de Guadalupe.

TOLUCA AMENAZADA.

Libertóse esta ciudad de ser invadida por una gran chusma que la formidaba en sus inmediaciones; pero este nublado lo conjuró la division de D. Angel Guzman con solo dos granadas que les mandó de obsequio, y puso en fuga: siguiólos y les quitó algunas armas, dos clarines, quince caballos, y les hizo diez y seis prisioneros. A pesar de esto aquella ciudad habria corrido muy mala suerte si el dia 23 de febrero no hubiese sido completamente derrotado el coronel D. Vicente Gonzalez, llamado allí *Gonzalitos*, por el coronel D. Francisco Ponce de Leon, el cual, reuniendo su seccion con la del coronel D. Angel Perez Palacios, así como Gonzalez habia reunido á la suya la de un D. N. Frutis, lo atacó con buen suceso, aunque habia colocado su infanteria en varias emboscadas sostenidas por trozos de caballeria, á la que Ponce dirigió algunas granadas; pero manteniéndose firme, y mostrando ánimo de batirse, le dió una carga simultánea por frente y flanco, y avanzó sobre toda la línea. Gonzalez dejó muertos mas de noventa de los suyos, casi todo su armamento, su música etc., sin que de parte del gobierno hubiese otra pérdida que un dragon de Cuernavaca y un infante, siendo la dispersion, tal que no quedaron ni cinco hombres reunidos. De este Gonzalez he hablado á V. en otra vez, y puedo asegurar que ha sido para Toluca un verdadero azote con sus continuadas revueltas; no ha habido empresa que haya acometido y en que no haya sido desgraciado. Conserva su primer espíritu á pesar de una grave enfermedad que lo aqueja y desfigura la cara. ¿Cuándo conocerá que no tiene vocacion para revolucionar?

Tambien he dicho á V. otra vez, que á la llegada del general D. José Mejía de Nueva-Orleans á Tampico, salió Urréa de aquella plaza y tomó el rumbo de San Luis Potosí. Situóse en las Mesas que llaman de *D. Luis* con ochocientos hombres: allí lo encontró el coronel Romero con la única fuerza de caballeria que llevaba; y sin embargo de que fué atacado por todas direcciones se le lanzó denodadamente á la arma blanca, le hizo mas de ciento cincuenta prisioneros, porcion de muertos, y segun cartas particulares le tomó una parte del contrabando que conducia *Urréa*. La verdad de esta derrota se confirmó por un correo de éste, interceptado y dirigido á D. Pedro Lemus, en que le confesaba que su tropa se le desordenó mucho: que el escuadron de Tampico que sacó de aquella plaza, llegó precisamente á la hora en que la tropa de su mando se habia disuel-

to derrotada, y la caballeria tan estropeada que no podia dar un trote. A sus espaldas hizo reunir cuanta fuerza pudo de la dispersa, el parque y lo que pudo salvar.... Poco me faltó (le dice) para llorar al ver perdido lo que estaba ganado, pues se pasaron á las tropas del gobierno cerca de cien hombres de la infanteria de Canalizo. No pudo manifestar Urréa de un modo mas paladino su derrota.

REVOLUCION DE MONCLOVA.

Véamos ya lo que ocurrió en este departamento.—A la cabeza del pronunciamiento que allí se hizo el dia 15 de enero, se puso un D. Severo Ruiz con seiscientos hombres, la mayor parte de las compañías presidiales. El 21 avanzó sobre el Saltillo, y su gobernador, D. Francisco García Conde, pidió auxilio á Ugartechea que se hallaba en Monterey con ciento treinta hombres de infanteria y caballeria, y logró introducirse sin ser sentido del enemigo que atacaba ya la ciudad y puéstola en gran conflicto. García Conde cedió el mando á Ugartechea, y puso á sus órdenes los doscientos cuarenta hombres de infanteria y caballeria que mandaba. Tomada posicion en una hermita que domina el Calvario, á las doce del dia fué atacado Ugartechea, y el enemigo se apoderó de una casa teneria; mas dividida su fuerza, para evitar Ugartechea que penetrase á la ciudad, se situó García Conde en el punto que dejaba su auxiliante, el cual marchó sobre la izquierda enemiga; esta, con su infanteria, acometió á las dos secciones, y García Conde solo usó del fusil por habersele inutilizado el cañon que tenia. El movimiento de Ugartechea, ejecutado con decision, envolvió á los enemigos, los puso en desórden y total dispersion. No alcanzó á los fugitivos, en quienes pudo hacer gran carniceria, porque eran, segun su noble expresion, *mexicanos*, y porque cerca de doscientos hombres, efugiados en la teneria, se le rindieron cuando iba á atacarlos. Pidieron que se separase del mando García Conde, cuya resolucion la reservó al mismo gobierno. Los enemigos tuvieron diez y siete muertos, treinta y ocho heridos y sesenta y seis prisioneros; siendo de los primeros D. José Maria de la Garza, hombre acomodado y de influencia en el pueblo. Ugartechea perdió seis infantes, cinco del Saltillo y uno de Nuevo-Leon, cuatro heridos y dos artilleros de Lampazos. Dióse esta accion el dia 23 de enero.

DERROTA COMPLETA DEL GENERAL COS POR MEJIA EN TUXPAN.

Al referir el modo con que este gefe se condujo con Canalizo en Tuxpan en el asalto de Tampico, diré á V. que á pesar de saberlo el pre-